

SUCESOS

EXTIRPA DE CUAJO EL COSTILLAR DE SU HIJA DE SEIS AÑOS Y CON EL APUÑALA QUINCE CENTENARES DE VECES A SU MUJER, DANDOSE A LA FUGA POR LOS CAMPOS

Al parecer se trata de un ejemplar caso de legítima defensa.

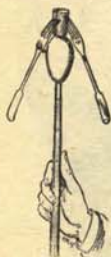
Villasosiego (De nuestro sádico especial). Ha sido precioso. Solamente un ser humano dotado de una portentosa imaginación puede cometer un «doblete» tan fino y aleccionador. En efecto, Benigno Santoral Lamata, más conocido por «El meato», natural de la Meseta y sin más datos de interés, a no ser por su desmedida afición a orinarse encima de cualquier accidentado en demanda de auxilio, ha organizado un episodio de los de órdago a la grande, tan de agradecer en la comarca, muy retrasada en la clasificación general de crímenes, según las últimas estadísticas de la prensa negra.

La cosa se desarrolló como sigue: «El meato» adquirió una televisión a plazos, y cuando volvía de sembrar el pan nuestro de cada día, quiso ver los habituales programas que a él le vuelven loco, es decir, los informativos y las interminables series de anuncios publicitarios. Pues bien, cuando se encontraba plenamente concentrado en el «spot» de «Los ajustadores de la hembra europea, y la que no los lleva, fea, fea», pues que a la niña le da el asma y se pone a toser como una toxicomana, coincidiendo además con que a su

mujer, Tomasa Cognazo Cognazo, se le hinchan las varices y se pone a patalear como una mula de quince años. Y así, claro, cualquiera se concentra. Por eso Benigno se fue hacia la hija de seis años, le dio un meneo de aquí te espero, extirpóla las costillas flotantes y con ellas abrió en canal a su cónyuge. El delirio desencadenado no duró más de tres cuartos de hora, y cuando Benigno volvió en sí, pues andaba raptado por un exceso de atención al prójimo, en señal de cariño y arrepentimiento se orinó, durante otros tres cuartos de hora, en las sendas heridas de madre e hija. Y luego, incomprensiblemente, se lanzó a los campos. Y digo incomprensiblemente porque en la antología del crimen no se conoce un caso de tan clara legítima defensa. ¿O hay algo tan hermoso como lograr mantener al precio que sea el respeto para con los programas televisivos?

Y poco más. El ejemplar suceso ha llenado de alegría al vecindario y a las extintas, pues sus espíritus, aunque fueran necesarias centenares de cuchilladas, han encontrado su paz eterna.

LUIGI SAMETEGAL



DOS CENTIMETROS MAS DE ESPAÑOL

Ahora que el español, según las estadísticas, ha crecido dos centímetros y medio, se puede hablar un poco más claro. Como se sabe, el español ha sido de toda la vida bajito, moreno, de pescuezo tirando a gordo y de cinturón abrochado en el último agu-

jero. El tipo y la estatura de un hombre lleva aparejados virtudes y pecados específicos, ese es un asunto que lo saben muy bien los filósofos y los confesores. Un hombre bajito y moreno suele pegar navajazos a la mujer adúltera, robar gallinas, atacar con la hoz al vecino de la heredad por cuestiones de lindes, tirar a un pozo al usurero, soltar recias blasfemias y, en general, cometer delitos previstos en el Código de los que necesitan lavar la sangre de la blusa en el río, aunque se trate de un río orillado de álamos cantores. En un país de sol, con paisanos morenos y bajitos, los bufetes de los abogados están siempre llenos de tios con boina que cubre una conciencia con altercados. En contrapartida, estos hombres suelen morir por la patria, si

toca la corneta, con valor y ceguera a cambio de una lata de sardinas.

El español ha crecido dos centímetros y medio sobre la tarifa normal; ha estilizado la tripa; se le ha suavizado el rizo negro y ha tomado incluso cierto garbo en la caída de papiletas. La primera consecuencia de esto, a pesar de lo que pueda decir monseñor Guerra Campos, es que los pecados del español son distintos. Son pecados que están en vías de desarrollo, homologados a tantos dólares «per cápita». Aquí ya no se trabaja el crimen pasional, eso sería como llevar camiseta imperio y gorra a cuadros; ya no se roban pollinos y se les pinta de cebras para camuflarlo; ya no se mantiene a una querida fija con sueldo para la compra. Ahora se trabaja la trampa legal, el boicot por-

que ese tío me cae gordo, el atraco de gasolinera, el sablazo de marihuana, la cuadra de secretarías con fin de semana en Londres una a una, el viaje de negocios a un hotel de las afueras, el timo de la inmobiliaria, la fiesta con incienso y canto gregoriano, dándole albingo hasta la hora de maitines y el cincuentón salido, con coche deportivo, a la caza de las últimas vírgenes de drugstore y la juerga del bisexo en apartamento amueblado por decoradora lesbiana. El español se ha estirado un par de centímetros y ya peca más civilizadamente. Lo malo es que si suena la trompeta que anuncia morir por la patria, que en este país suele pasar cada dos por tres, aquí no se arranca ya ni Cascorro. Es una pena.

VICENT

